

El incremento de los precios y el rol de los acuerdos

Por Germán Saller

Si bien los motivos del crecimiento de los precios tiran por la borda los argumentos tradicionales de inflación, el comportamiento de corto plazo parece dejar de lado las causas estructurales y muestran que los mecanismos de propagación pueden activarse de no mediar una institucionalización de la política económica que intervenga en la cadena de valor de los bienes de las estructuras de mercado no competitivas.

El IPC, como monitor de la economía, absorbió la importancia de cualquier resultado del resto de los indicadores y se suele analizar como un dato absolutamente descontextualizado.

Durante el año 2002, el primero desde la devaluación, el incremento de precios fue del 41%. En 2003 y 2004 el IPC se incrementó 3,7% y 6,1% respectivamente. Los precios comenzaron a acelerarse en 2005 con un crecimiento del 12,3%, generando expectativas alcistas sobre el comportamiento futuro del índice. El gobierno generalizó los acuerdos de precios como política de contención y logró quebrar la inercia de los años anteriores con un incremento de precios del 9,8% para el año 2006.

La polémica actual alrededor de los precios y de la política que sobre ellos lleva a delante el gobierno, tiene al menos dos aristas.

La más importante es que algunos críticos vinculados a la ortodoxia económica (y no tanto), exacerbados por la mayor intervención en la economía por parte del estado, desestiman la efectividad de los acuerdos de precios como mecanismo rector de los mismos. Dicen, que en realidad, los precios están aumentando más y que la verdadera inflación (aquella que oficialmente hay que suponer sin los acuerdos) es más del doble de la oficial y que la inflación está reprimida con los acuerdos.

Aunque muy pocos de ellos crean ingenuamente que el libre juego de la oferta y la demanda es el mejor mecanismo para la determinación de los precios, la crítica que subyace a los acuerdos de precios tiene que ver con un cuestionamiento al actual esquema macroeconómico y un intento por parte de ciertos sectores del poder económico, por retornar a un esquema rentístico financiero como en los 90. La solución, según ellos, pasa por las típicas recetas recesivas. Dado que la eco

nomía repite durante cuatro años consecutivos un crecimiento real del 9%, juzgar como negativo el crecimiento de los precios es sólo posible para aquellos que anhelan un contexto de deflación-recesión.

El otro de los aspectos acerca del comportamiento de los precios y de la política de acuerdos, es que algunos rubros del IPC tuvieron un comportamiento más dinámico que el deseado, sobre todo aquellos de mayor sensibilidad social como los alimentos. Incluso en el contexto de los acuerdos de precios, algunos alimentos se incrementaron más que el promedio de precios de la economía. Esto, que además produce que sea más dificultosa la salida de la indigencia y la pobreza por parte de la población afectada, relativizaría al acuerdo de precios como el instrumento más adecuado para la contención.

Frente al panorama generado alrededor de los precios cabe hacerse algunas preguntas. ¿Por qué aumentaron los precios desde 2002? ¿Qué pasa con el crecimiento de precios desde 2005? ¿Cuáles son los principales motores del incremento de precios? ¿Hay que alarmarse con la inflación? ¿Hay inflación? ¿Fueron efectivos los acuerdos? En adelante trataremos de contestarlas.

EL COMPORTAMIENTO DE LOS PRECIOS EN EL MEDIANO Y CORTO PLAZO

Si observamos los datos del IPC de febrero, podemos ver que los precios en Argentina están por duplicarse desde que se abandonara el esquema de convertibilidad aplicado durante los noventa. En efecto, los precios minoristas seguidos por el IPC registran una variación del 94% desde diciembre de 2001 hasta el mes de febrero de 2007.

Sin embargo los aumentos no fueron homogéneos. Desde aquel entonces el capítulo de alimentos y bebidas conjuntamente con el capítulo de vestimenta, fueron los rubros de mayor incremento alcanzando el 130,1% y el 133,4% respectivamente. Dado que el capítulo de alimentos y bebidas es el de mayor ponderación dentro de la canasta del IPC (las familias destinan en promedio 31,3% de sus gastos a este capítulo) el 43% de todo el crecimiento de los precios se explica por el incremento de los precios de los alimentos y bebidas.

En otras palabras, 40 puntos porcentuales de esos 94 que subieron los precios, se explican pura y exclusivamente por el crecimiento de los precios de alimentos y bebidas. Si estos no se hubieran incrementado, la inflación hubiera sido del 54%.

Desagregando aún más el capítulo de alimentos y bebidas, los incrementos de precios de la carne, los cereales, el aceite y la leche, explican la cuarta parte (22 puntos porcentuales de los 94) del incremento total de precios desde diciembre de 2001. En efecto, los precios de los aceites para consumo crecieron 184,5% mientras que los precios de las carnes y los productos de la panificación y cereales se incrementaron 163,7% y 85,8% respectivamente. Por su parte, los lácteos y huevos tuvieron una suba del 122,2%.

Respecto de los otros capítulos de consumo, es importante el crecimiento de los precios de esparcimiento, con un crecimiento del 112%. Aquí el peso más importante lo constituye el turismo, que incrementó sus precios un 170%. Por su parte, combinando la ponderación del rubro esparcimiento dentro de la canasta del IPC conjuntamente con el crecimiento que evidenciaron sus precios, representa después de alimentos y bebidas, la mayor incidencia, explicando casi 10 puntos porcentuales del crecimiento total de precios.

El resto de los capítulos presenta un crecimiento de precios de aproximadamente la mitad que el de los arriba descriptos. Son los casos del rubro vivienda (60,6%), salud (68,6%), transporte y comunicaciones (56,9%) y educación (63,3%).

Gran parte del comportamiento descrito está muy influenciado por la salida de la convertibilidad, sobre todo por el impacto inicial de la devaluación. Como dijimos, a partir de 2005 los precios aceleraron su aumento. ¿Hay diferencia en el patrón de crecimiento de los precios desde 2005?

En una mirada de más corto plazo se puede observar que el crecimiento de los precios, si bien más moderado que en el trienio 2002-2004, fue semejante entre todos los capítulos de consumo. Los precios crecieron un 25,2% entre febrero de 2007 y diciembre de 2004. Los capítulos vinculados a los servicios, que en promedio tuvieron un crecimiento muy inferior al de los capítulos de bienes, en los últimos dos años tuvieron un dinamismo similar. Tales son los casos, por ejemplo, del rubro educación que fue el de mayor crecimiento de precios, al subir casi un 40%. En particular el rubro servicios educativos que incluye las cuotas de los establecimientos educativos privados, tuvo un incremento de precios del 47%.

Cuadro 1. Evolución de los precios por capítulos de consumo. 2007-2002

	Ponderación en la canasta del IPC	Variación febrero 07/diciembre 01			Variación febrero 07/diciembre 04		
		Var en %	Incidencia	en %	Var en %	Incidencia	en %
NIVEL GENERAL	100%	94,0%	94,0%	100,0%	25,2%	25,2%	100,0%
ALIMENTOS Y BEBIDAS	31,3%	130,1%	40,4%	43,0%	31,3%	9,8%	38,9%
INDUMENTARIA	5,2%	133,4%	6,9%	7,3%	24,8%	1,3%	5,1%
VIVIENDA	12,7%	60,6%	7,6%	8,1%	29,0%	3,7%	14,6%
EQUIPAMIENTO Y MANTENIMIENTO DEL HOGAR	6,6%	97,2%	6,3%	6,7%	20,7%	1,4%	5,4%
ATENCIÓN MÉDICA Y GASTOS PARA LA SALUD	10,0%	68,6%	6,8%	7,3%	21,3%	2,1%	8,5%
TRANSPORTE Y COMUNICACIONES	17,0%	56,9%	9,6%	10,2%	15,3%	2,6%	10,3%
ESPARCIMIENTO	8,7%	112,6%	9,7%	10,3%	22,3%	1,9%	7,7%
EDUCACIÓN	4,2%	63,3%	2,6%	2,8%	39,6%	1,7%	6,6%
BIENES Y SERVICIOS VARIOS	4,4%	92,3%	4,1%	4,3%	15,4%	0,7%	2,7%

Fuente: CIEPyC en base a datos del INDEC

El segundo capítulo de mayor crecimiento en sus precios sigue siendo alimentos y bebidas con un 31,3%, lo cual implica que su incidencia sobre el crecimiento total de precios sigue siendo la más representativa y constante a lo largo del período analizado: mientras que en todo el período explica el 43% del incremento total de precios, en el corto plazo explica el 39%.

Los precios del capítulo vivienda, principalmente a partir de los aumentos de alquileres, crecieron casi un 30% y es el capítulo de consumo que luego de alimentos y bebidas explicó en mayor magnitud la expansión de los precios en el corto plazo.

¿INFLACIÓN O CRECIMIENTO DE PRECIOS?

Para los economistas liberales hay inflación. Y no solo eso: para ellos hay inflación contenida por la política de acuerdos de precios. Lo que quieren es enfriar la economía como solución al problema de la inflación. Según esta visión (por simplicidad diremos visión monetarista), la inflación es producida porque el nivel de medios de pagos (dinero) es superior al producto generado por la economía y esto presiona sobre los precios a través de una mayor demanda. Como identifican el problema por el lado de la mayor demanda resultante de la mayor cantidad de dinero circulante, esta teoría propone políticas contractivas (restringir la cantidad de dinero e incrementar la tasa de interés, reducir el gasto público y reducir o congelar el nivel de salarios para desincentivar el consumo, etc.). Dicen: como la oferta no alcanza para abastecer a la demanda, esto hace aumentar los precios; lo que hay que hacer es desincentivar la demanda y expandir las capacidades productivas a través de la inversión.

Los argumentos responden subrepticamente a un modelo rentístico-financiero del tipo de los 90. ¿Por qué contraer y aumentar la tasa de interés? Un diferencial de tasas sería un polo de atracción para la entrada de divisas especulativas que presionan (por mayor oferta de divisas) a una apreciación del tipo de cambio ampliando entonces la rentabilidad en dólares de las colocaciones.

Sin embargo, esta política entra en contradicción con el planteo que lo que hay que aumentar es la inversión, cuando en realidad ésta forma parte de la demanda que ellos mismos recomiendan reducir; y si la tasa de interés se incrementa, como proponen, los proyectos de inversión productivos en realidad se reducen. La reducción del crecimiento no es compatible con la realidad social. Con tasas de crecimiento chinas como las que tiene la Argentina, los indicadores sociales mejoran pero lentamente. Si bien el crecimiento por sí solo no es garantía automática de una mejora en la situación social, detener el crecimiento o enfriar la economía ha sido históricamente un paso hacia atrás en materia de empleo, y consecuentemente no es compatible con el objetivo de mejorar las condiciones sociales.

¿Hay un contexto para suponer causas de inflación como las que plantea esta vertiente del pensamiento económico? Existen varios elementos de la evidencia empírica que descartan el enfoque monetarista de la inflación en las actuales circunstancias, a saber:

a. No hay pleno empleo de los recursos (ver en NLN;1, ¿El desempleo en el 2007 ¿Llegamos al pleno empleo?Ó), que es el supuesto explícito de este enfoque. La precariedad laboral alcanza a aproximadamente 4,5 millones de personas. Asimismo, la capacidad instalada de la industria manufacturera durante el año 2006 fue en promedio del 73,7%, apenas 1% más alta que en 2005, con lo que no puede inferirse ninguna situación que nos acerque al PBI potencial.

b. Por el lado de la política monetaria, la base monetaria en términos nominales aumentó para acompañar el crecimiento nominal del producto y la mayor demanda de dinero por parte de la sociedad desde la crisis de salida de la convertibilidad. Además, la política de esterilización del Banco Central generó una tendencia a la estabilización del ratio Base Monetaria/PBI.

c. La brecha del sector público es claramente positiva para la economía, debido no sólo al crecimiento de los recursos fiscales sino a una política de contención de los gastos. En el año 2006 el superávit primario del estado nacional alcanzó los \$23.150 millones y el superávit financiero los \$11.600 millones.

d. En referencia a la política de ingresos, si bien es cierto que los salarios nominales crecieron tanto en los sectores formales y en los informales, también es cierto que la evolución de las remuneraciones a los asalariados es inferior al incremento de los otros factores productivos de la economía. Sólo el sector de empleo privado formal de la economía tiene ingresos reales superiores a los de fines de los 90, pero no representan el crecimiento del ingreso real promedio de la economía que desde 2003 evidenció un crecimiento del 40,5%.

Por consiguiente, y dado los argumentos vertidos arriba, no existen elementos que permitan decirnos que la economía esté recalentada ni que el gobierno a través de las políticas fiscal y monetaria descontroladas esté presionando sobre la demanda.

ELEFECTO ESTRUCTURAL

(¿COMER LO QUE EXPORTAMOS?) Y LA RIESGA DE PROPAGACIÓN

Como vimos, la principal causa de los incrementos de precios es de naturaleza estructural; en particular, por la inserción de la especialización exportadora que históricamente caracterizó a la Argentina, en este caso los productos primarios (alimentos entre otros). Frente al abandono del régimen de tipo de cambio fijo, y con la depreciación de la moneda local, los principales productos exportables encuentran una alineación con los precios internacionales mucho más altos ahora en moneda local. Para resolver lo que históricamente se denominó cuellos de botella externos por insuficiencia de divisas, una depreciación de la moneda busca fortalecer los precios de aquellos bienes que exporta en detrimento de los no transables. Por consiguiente, los precios de los alimentos son los que naturalmente crecen primero (inflación cambiaria).

El problema, es que esto pone (y puso en cada ocasión) en contradicción al mercado interno con el mercado externo, porque la población come lo que se exporta y eso determina su bienestar y al mismo tiempo exportar dichos bienes es necesario para cerrar la brecha de divisas.

La intervención estatal a través de los mecanismos que le aporta la política económica es sustancial para intermediar en este contexto. El problema es que los acuerdos de precios parecen insuficientes frente a las estructuras monopólicas u oligopólicas de las principales cadenas de valor de los alimentos que frente a un

estado cooptado pudieron fijar sus precios vía mark up casi a voluntad a partir de la devaluación. Como vimos, a en el corto plazo, los precios de los alimentos han vulnerado los acuerdos vigentes.

El hecho que los aumentos de precios en el resto de los sectores hoy no sean sustancialmente diferentes al de los alimentos, está mostrando que los mecanismos de propagación de la inflación a través de reajustes de precios relativos es tán tendiendo a regenerar un fenómeno inflacionario y no simplemente aumentos de precios puntuales.

LAS MEDIDAS SOBRE ELIPC (O CREAR LOS PROBLEMAS DONDE NO EXISTEN)

El gobierno ha depositado una excesiva relevancia en una variable que naturalmente se activa frente al crecimiento (y ese es un signo vital positivo) y dilapida la importancia de las variables que, con motivo del crecimiento económico, repercuten positivamente sobre aspectos sociales como el empleo y la reducción de la pobreza. El centro que ha adquirido el IPC en la formación de expectativas inflacionarias, hace más probable la instauración de mecanismos indexatorios informales como los que se están manifestando, por ejemplo, en el sector de alquileres.

De acuerdo al comportamiento de corto plazo de los precios, el eje de discusión respecto al índice deja de lado las causas estructurales del incremento de precios. El empeño del gobierno debería centrarse en la institucionalización de la política económica y al fortalecimiento de las herramientas potenciales del Estado para poder intervenir sobre las cadenas de valor de los bienes que son generados por estructuras no tan competitivas. En este contexto los acuerdos de precios, si bien contribuyeron a desacelerar las expectativas inflacionarias, parecen haber perdido efectividad según se desprende de la evolución de los precios de los alimentos durante los últimos meses.

El IPC intrínsecamente, como toda construcción estadística, es un indicador artificial y abstracto para cualquier economía que tiene tantas canastas de consumo como realidades socio económicas existen. De nada serviría torcer su rumbo ya que esto desviaría la verdadera discusión y sólo beneficiaría a los que ven renacer nuevamente de las cenizas los argumentos de los 90 poniendo en escena la falsa dicotomía entre inflación y enfriamiento.